

# NARCISISTA Y MARIDO MUERTO

---

Autor: EMMA BARRANDÉGUY

---

Trabajador de changas ciudadanas,  
lo que encontrabas por ahí  
para pagarte las copas.  
Canoso, vencido, con un bastón  
contra las burlas de los tontos  
y tus piernas inseguras:  
muerto, vagabundo sin prisa.

Vengo desde distancias a encontrarte,  
solo  
como siempre viviste  
a pesar de nuestras sopas de maíz,  
a pesar de nuestros encuentros nocturnos.  
Me decías que yo tenía  
demasiados libros en la cabeza  
y quizás tenías razón  
cuando elegías las camisas  
o regalabas las corbatas que te compraba.

Espero el reloj que me prometiste  
mientras te daba el brazo por la calle  
y estaba contenta de tener un hombre  
enredado a mi cintura.

Casi no reías,  
no sé qué recuerdos o qué encuentros  
te volvieron bebedor incansable,  
pero amabas la tierra  
y mirabas los ríos y los animales  
con tus ojos de niño.

Trajiste para mí un gato blanco  
en el bolsillo del gabán  
y me levantabas en el aire  
con tus brazos de fiesta.  
No supe darte paz y alegría  
y ahora sé que hemos vivido inútilmente.

Estás muerto,  
perdido en los baños de los bares  
como otras veces  
cuando rechazaba tus caricias.

Y pasarán centurias  
antes que todo se haga trizas  
como se hará,  
y la vieja Botana y mi madre,  
y vos y Manrique y Teba y tantos  
hayamos comprendido  
que la vida es sencilla

y el sexo un lugar como otros  
y la cultura un estrabismo apenas.

Con tu mano en mi mano,  
Neil borracho,  
recibo tu certificado de muerte  
y miro el anillo que me compraste  
hace tantos años  
por treinta y cinco pesos.

Amigo: único yanqui pobre,  
motociclista en el cilindro de la muerte.